

EDUCACIÓN

PEDRO RUIZ MORCILLO

*Doña Teresa,
erre que erre*

El autor del artículo pregunta a la consejera de Educación por qué en vez de admitir el rechazo del profesorado al 'Programa de calidad y mejora de los rendimientos escolares' insiste en seguir adelante



La consejera de Educación, Teresa Jiménez, en el Parlamento de Andalucía. / ESTHER LOBATO

«Los profesores, heridos en su dignidad y dedicación vocacional, le respondieron que no podían someter su trabajo a un chantaje tan abyecto»

«Lo que de verdad dice la Orden es que los profesores que reduzcan los suspensos y disminuyan el absentismo recibirán siete mil euros anuales»

señanza secundaria. Y es que después de veinte años de predicar las excelencias del modelo educativo propiciado por la LOGSE y, lo que es casi lo mismo, la LOE, al menos uno de cada tres estudiantes de ESO no logran acabar los estudios con la titulación correspondiente. Es el pomposamente llamado «fracaso escolar».

Déjeme, por favor, que le explique, consejera: lo que de verdad produce un preocupante desasosiego, en padres, profesores y ciudadanos en general, es otro asunto de mayor trascendencia. Efectivamente, desde hace al menos dos décadas, la educación andaluza sufre tres graves patologías con urgente necesidad de remedio: la progresiva carencia de formación humanística y científica del alumnado, el avanzado de-

terio de la convivencia en los centros educativos, y como consecuencia de ambos, la resignada desmotivación que se va produciendo en el profesorado.

Son esos tres viejos temas sin resolver los que constituyen realmente el fracaso de la escuela andaluza, es decir, el fracaso de la política de la Consejería que usted actualmente dirige.

Sin embargo, usted ha pretendido, ciertamente de forma tan subliminar como descaradamente injusta, transmitir a la ciudadanía que los profesores son los exclusivos responsables de tan desastrosa situación. Mire, doña Teresa: tras haber dedicado durante casi cuarenta años lo mejor de mi esfuerzo e ilusión a la apasionante tarea de enseñar, me siento con la suficiente autoridad moral para decirle que lo poco o

lo mucho que queda de valor en los colegios e institutos andaluces se debe, a pesar de las directrices políticas de su partido, al abnegado esfuerzo de los miles de profesionales que dependen de usted en el desarrollo de su trabajo.

No tiene usted razón en creer que con su programa se van a curar las graves dolencias que aquejan al sistema educativo andaluz. Si lo despoja del inútil lenguaje neoliberal en que se expresa, lo que queda realmente de él es pura venalidad. Debía usted saber que aplicar al trabajo educativo supuestos métodos «neotayloristas» basados en la productividad es, sencillamente, una

memez. Lo que de verdad dice la Orden firmada por usted es que los profesores que reduzcan los suspensos, aumenten el número de titulados, disminuyan el absentismo y de ese modo obtengan el beneplácito de los padres más inconscientes, recibirán siete mil euros anuales. No cabe duda de que ha elegido un corto atajo para que en el futuro las estadísticas le sean más favorables.

Retire la Orden, consejera. Atienda al profesorado más abnegado y comprometido en la difícil tarea de que los jóvenes andaluces verdaderamente aprendan. No tiene usted detrás a nadie que apoye con leal franqueza la eficacia de su medida.

Los dirigentes de los sindicatos mayoritarios han impulsado al profesorado a aceptar el humillante soborno al que ellos están sometidos desde hace lustros, intercambiando adhesión política por dinero, liberados y otras ridículas prebendas.

No confíe en el escaso apoyo de algunos profesores: la mayoría de ellos es consciente de que esta medida no resuelve en absoluto el verdadero fracaso escolar, pero unos la aceptan porque aún no se han curado de una credulidad en desahucio, otros por fanática adhesión política y los más, simplemente, por su apego al dinero.

Hágame caso, doña Teresa. Yo no tengo ya nada que perder ni que ganar en este negocio. Si dentro de unos años las estadísticas muestran una mejora de resultados en la promoción y titulación de los alumnos a base de provocar el aburrimiento y la inconsciencia del profesorado, no será el fruto de su inteligencia política como pueden hacerle creer algunos aduladores. Eso no es política, doña Teresa. Es política de regate corto por la que, lamento de veras tener que decirselo, siento un profundo desprecio: es más bien una inmoralidad.

Pedro Ruiz Morcillo es profesor jubilado de Educación Secundaria.

(Carta abierta a la consejera de Educación)

Querida Doña Teresa:

Perdone, en primer lugar, la familiaridad del tratamiento, pero, a poco que indague en derredor, comprobará qué obedece a un respeto y afecto sinceros. Disculpe también lo pedestre de la comparación insinuada en el título, pero es que su tozudez no tiene nada que envidiar en zafia irracionalidad, que no en ingenua honestidad, a la de Paco Martínez Soria en el trasnochado film de marras. Verá por qué se lo digo.

Hace menos de medio año solicitó usted el apoyo del profesorado al «Programa de calidad y mejora de los rendimientos escolares» elaborado por su Consejería. De forma mayoritaria y contundente los profesores, heridos en su dignidad y dedicación vocacional, le respondieron que no podían someter su trabajo a un chantaje tan abyecto. Si se hubiese usted asomado a la ventana de su despacho en Torretriana hubiese podido observar, quizá por vez primera en la reciente historia democrática andaluza, a varios millares de enseñantes, muchísimos de ellos con varias décadas de servicio sobre sus hombros, manifestando públicamente su rechazo al programa. Lo correcto, al menos desde el punto de vista

ético, hubiera sido retirar la Orden de aplicación del mismo, en- ablar un efectivo diálogo con los implicados y buscar mejores medios de acrecentar la calidad de la educación andaluza que, como usted conoce, se encuentra desde hace ya mucho tiempo en una delicada situación.

Sin embargo, doña Teresa, usted prefirió insistir de nuevo, utilizando la absurda táctica de doblegar la voluntad de los docentes por medio del cansancio y del hastío. ¡Ya irán tragando!, le habrán aconsejado algunos de sus colaboradores, veteranos en agredir de mil maneras a profesores y maestros.

Durante el pasado mes de noviembre ha vuelto a pedir apoyo y, nuevamente, ha recibido el portazo de los profesionales y la protesta de miles de ellos a las puertas de su Consejería. No se fíe de que hayan crecido levemente las adhesiones. No conozco en profundidad el sentir de los claustros de primaria, pero los institutos le han vuelto a dar la espalda de forma generalizada, y en los de mayor arraigo y tradición, algunos más que centenarios, la oposición ha sido absoluta.

Soy consciente de que la Consejería de Educación tiene sobre el tapete un serio problema que afecta fundamentalmente a la en-